

BIOGRAFÍA DE ALBERTO AHLES

Hay que pensar que, a finales del siglo XIX, procedente de Alemania, **Alberto Ahles** se instaló en España para vender las primeras máquinas agrícolas. Los datos nos dicen que fue en esa época, concretamente en 1878, cuando el alemán **Alberto Ahles**, del que solo sabemos que había ejercido de vicedónsul de su país en Madrid, abrió un negocio de compraventa de maquinaria agrícola en Barcelona, en un local del paseo de la Aduana, 15-17, actual avenida del Marqués de l'Argentera. Fue uno de los primeros negocios de esta índole que se fundó en el país. En los años inmediatamente posteriores varias casas británicas irían abriendo también oficinas por todo el territorio estatal, especialmente en Madrid, Andalucía y el norte.

Ahles empezó como representante de una tienda francesa, concretamente como sucesor de la casa **Noël de París**, pero en el nombre de la empresa pronto pasa a aparecer únicamente su nombre, desligado de toda dependencia. Vendía inicialmente herramientas manuales como azadas, tijeras de podar o sulfatadoras, y aperos de tracción animal como arados o cultivadores, pero muy pronto, en 1884, se hizo con la representación de la **casa Ruston, Proctor and Co.**, uno de los principales fabricantes de locomóviles, motores a vapor portátiles que permitían mecanizar ciertas labores efectuadas en el campo y que eran también conocidos como **"locomotoras para caminos"**, es decir, aparatos de tracción con ruedas que no necesitan raíles para desplazarse. Hasta entonces, el representante de la marca inglesa en España había sido **Amador Pfeiffer**, pero en 1877 una explosión de gas en su fábrica terminó con su vida y la de su esposa. Aunque sus herederos continuaron el negocio, **Ruston reconoció a Ahles** como agente exclusivo en Cataluña, Aragón, Navarra, el País Vasco y Valencia.

Un anuncio publicado en 1888 en la revista **La Pagesia** nos da detalles sobre la empresa creada por **Ahles**:

"Gran depósito de máquinas agrícolas, vinícolas e industriales premiadas con más de 400 medallas de oro y plata. Los mejores aparatos para combatir el mildiu. Los más baratos, los más fuertes y los más prácticos. Con un solo aparato catalán se rocían más de dieciséis mil cepas por día de ocho horas de trabajo. Estos aparatos no son atacados por los ácidos, no se descomponen nunca. Pedid el aparato catalán contra las maluras de la viña con real privilegio de invención."

El negocio de **Alberto Ahles** avanzaba, y nunca mejor dicho, a toda máquina. En 1895 el empresario contrató a **Félix Schlayer**, un ingeniero de 22 años, compatriota suyo (nacido en Reutlingen el 20 de noviembre de 1873), que en tiempos venideros tendría un papel fundamental en la compañía.

Los aplausos en la prensa se sucedían. Revista **“El Gato Negro”** escribía en referencia a la **Feria Concurso Agrícola de Barcelona de 1898** que:

*“la importante casa de maquinaria de **Alberto Ahles** tiene uno de los soberbios departamentos de la nave destinada a maquinaria agrícola, y al repasar la abundancia de máquinas y aparatos que exhibe y el mérito de los mismos, se comprende bien el gran número de recompensas que la **casa Ahles** ha obtenido en cuántas exposiciones ha tomado parte hasta la fecha”.*

En la revista “El Progreso Agrícola y Pecuario” se reseñaba al año siguiente que la firma comercializaba:

“arados, rulos, gradas para toda clase de cultivos y tierras, máquinas para sembrar, segar, recoger, trillar, aventar y bonificar las cosechas, aparatos para preparar los alimentos para el ganado...”

Un catálogo extensísimo, que consta “de 200 páginas” y que contiene “cerca de 1.000 grabados”, según el propio anuncio.

En esa misma fecha **Ahles** amplió su acuerdo con **Ruston**, esta vez como representante único para toda España y por un periodo de diez años. **Ruston** era, como hemos dicho, una de las grandes compañías fabricantes de maquinaria agrícola, pero, aunque nada parecía indicarlo todavía, los tiempos estaban cambiando, como lo demuestra el hecho de que, un año más tarde, **Henry Ford** creó su primera empresa automovilística, la Detroit Automobile Company, que se hundió y que reemplazó en 1903 por la hoy todavía existente **Ford Motor Company**.

En 1900 **Ahles** se asoció con su hasta entonces empleado **Félix Schlayer** y cambió consecuentemente la denominación de la empresa a **Alberto Ahles y Compañía**. En ese momento, la sede central se había trasladado a Madrid (a la calle Barquillo, 26) y su radio de acción abarcaba ya todo el país mediante sus sucursales en Barcelona, Palencia, Medina de Rioseco

(Valladolid) y Badajoz, a las que con el tiempo se irían añadiendo Córdoba, Sevilla y otras.

Distintas fuentes nos permiten afirmar que en los primeros años del nuevo siglo **Alberto Ahles** y Compañía contaba en su catálogo, entre muchas otras máquinas, implementos y aperos, con tractores a vapor, locomóviles y **trilladoras Ruston**, de Gran Bretaña, **segadoras Deering** (compañía norteamericana que en 1902 se integraría en la **International Harvester Company**), **arados Brabant Melotte**, de Bélgica, y **sembradoras y material de cultivo Rud Sack** y **trilladoras Heinrich Lanz**, compañías, ambas, alemanas.

En 1902 hizo su entrada en escena un personaje que tendría un papel esencial en esta historia: **Pere Parés Serra**. Era hijo del Prat de Llobregat, de Can Mataverres. Su nieto, **Francesc Parés Canalías**, nos cuenta cómo su abuelo entró en **Ahles y Compañía**:

“Iba cada día al mercado del Born a vender las lechugas y la fruta que cultivaba su padre. Bajaba en tren a Barcelona y recorría a pie el camino desde la Estación de Francia al mercado. Cada día pasaba por delante de la tienda de maquinaria agrícola de la calle Marqués de l’Argentera”. Pere Parés era hijo segundo, no era el hereu, y era consciente de que no podría hacerse cargo del negocio familiar y de que debería buscar un empleo fuera de casa. De modo que un día entró a pedir trabajo en la tienda y le contrataron.”

Empezó a trabajar en la empresa como mozo de cuerda, es decir, llevando arados y herramientas de un sitio a otro con un carretón tirado por él mismo. Pronto, sin embargo, pasaría a ser mecánico-montador, y no pasaría mucho tiempo más antes de que **Félix Schlayer**, valorando sus dotes de vendedor y su entusiasmo por la maquinaria agrícola, le ofreciera un puesto de viajante por toda España.

Pero para sorpresa de todos, en 1910 (1912 según algunas fuentes) **Alberto Ahles** se retiró de los negocios. El historiador **José Ignacio Martínez Ruiz** explica con detalle las razones alegadas por el comerciante:

"Por una parte, Ahles reconocía que había ganado dinero (unas 300.000 pesetas anuales en el último quinquenio, a partir de una facturación de unos 2,5 millones de pesetas anuales), pero, por otra, que las condiciones en las que se desarrollaba el negocio de la venta de maquinaria agrícola

en España habían cambiado. Las trilladoras y locomóviles ya no se vendían al contado ni a 30, 60 y 90 días, sino a plazos de dos, tres e incluso cuatro años, por lo que se necesitaba una importante suma de capital para financiar las ventas. El año 1909, por ejemplo, las letras firmadas por sus clientes ascendían a un millón de pesetas, pero no había encontrado más que dificultades para poderlas descontar en los bancos españoles. El problema de la financiación se nos revela, pues, como uno de los más graves de cuantos dificultaban la difusión de maquinaria moderna en los campos españoles”.

Un problema que, como todo empresario sabe, resurge cada cierto tiempo y que tampoco hoy nos es ajeno. **Del mismo misterioso modo en que llegó, Alberto Ahles desapareció...** Ya no tendremos más noticias de él. Pero se aseguró de dejar las riendas del negocio en buenas manos. **Félix Schlayer**, que, como era costumbre en la época, cambió la denominación comercial de la compañía a su nombre (**Félix Schlayer, Sucesor de Alberto Ahles**), supo mantener el prestigio de la marca. En 1911, por ejemplo, ganó un premio de 250 pesetas en el concurso de pulverizadores para árboles y cuadras organizado por el **Instituto Agrícola Catalán de San Isidro**.

El 28 de junio de 1914, **Gavrilo Princip**, un joven nacionalista serbio, asesinó al archiduque **Francisco Fernando de Austria**. A consecuencia de este hecho se inició una contienda en la que las distintas potencias europeas se enfrentaron por el reparto del Imperio **Austrohúngaro** y que acabaría convirtiéndose en la **Primera Guerra Mundial**.

Esta circunstancia afectó profundamente a la marcha de la compañía de **Félix Schlayer**. El empresario, militar de carrera excedente, fue **movilizado por Alemania**. De manera súbita, pues, tuvo que abandonar el negocio y se vio obligado a cumplir con sus obligaciones para con su país. Pero no dejó su proyecto a la deriva, sino que antes de marcharse se aseguró de que quedaba en buenas manos. Ante el compromiso de elegir una persona de confianza para poner al frente de la organización, nombró como **director general a Pere Parés Serra**, que culminó así una carrera espectacular que había iniciado doce años antes, cuando entró por la puerta de la tienda de Barcelona solicitando trabajo. El diligente empleado, convertido ya en un profundo conocedor del negocio, aceptó el reto y, resuelto a tomar las riendas de la compañía, trasladó su residencia a Madrid junto con su familia, sabedor de que mientras durara la guerra debería tomar decisiones importantes sin poder consultar o contactar de modo alguno con su patrón.

A pesar de la neutralidad de España en el conflicto, mientras duró la Gran Guerra las posibilidades de importar mercancías de las procedencias habituales quedaron prácticamente anuladas, pero mientras la contienda mundial seguía su curso, se libraba una no menos feroz batalla en el campo comercial. En 1918, el Gobierno de los **Estados Unidos** —país que un año antes se había unido al bando aliado, formado por el **Reino Unido, Francia, el Imperio Ruso, Italia y Japón**— mandó un informe al Consulado Americano en Madrid solicitándole “una lista de los clientes estadounidenses de **Félix Schlayer, excónsul de Noruega en Madrid** y del que se supone que es, en realidad, un **"capitán del ejército alemán"**. Las sospechas y suspicacias ante ciudadanos de los países del bando opuesto eran comunes y, aunque el informe del gobierno estadounidense se movía en el terreno de la especulación, acertaba en el análisis de la situación. **Los espías norteamericanos tenían constancia de que la empresa de Schlayer importaba y distribuía artículos de origen americano**, procedentes de empresas como la **International Harvester Company, la Deering Plow Company y la Simplicity Incubator Company de Indianápolis** y consideraban probable que otras compañías estadounidenses hubieran hecho ventas o acordado otorgar su representación a la firma del **señor Schlayer**.

El informe prohibía taxativamente que la compañía recibiera mercancía de ningún tipo procedente de los Estados Unidos por la condición de su director de enemigo reconocido. Aconsejaba además que esta información fuera comunicada tanto a las citadas empresas estadounidenses con las cuales había tenido relaciones como a aquellas firmas adicionales conocidas por la Junta de Comercio de Guerra que hubieran podido mantener correspondencia con **Schlayer**.

Una vez finalizado el conflicto, **Félix Schlayer**, liberado ya de su compromiso militar y patriótico, volvió a España con un objetivo claro: recoger lo que quedara de su compañía. A las dificultades para importar productos europeos se había añadido la prohibición de hacerlo con productos norteamericanos. **Schlayer** pensó que, ante tales circunstancias, lo más probable era que el negocio se hallara en estado ruinoso o de liquidación. **Pero, para su sorpresa, descubrió que todo se encontraba en pleno funcionamiento, gracias a que su apoderado *Pere Parés Serra* que había defendido a capa y espada sus intereses. Ya hemos visto que para mantener en marcha la organización durante ese periodo, Pere Parés**

Serra tuvo que hacer fabricar en España todas aquellas piezas que permitía el grado de desarrollo industrial de nuestro país.

Parés no solo consiguió que el negocio no se desmoronara, sino que obtuvo grandes beneficios, que se preocupó de depositar en el Banco de España **en monedas de oro**. Una sabia decisión que debió dejar sin habla a **Félix Schlayer** cuando este regresó de su exilio forzado. No sólo encontró el empresario su compañía en perfecta forma, ***sino que gracias a su fiel colaborador*** disponía de un tesoro que le permitiría seguir adelante con holgura. Sin embargo, el gran esfuerzo realizado durante los cuatro años que duró la guerra, plagados de obstáculos e inconvenientes, debieron de suponerle a **Parés** un enorme desgaste, puesto que tras rendir cuentas con **Félix Schlayer** y permanecer cerca de un año más a su lado, abandonó el negocio y volvió con su familia a su ciudad natal, el **Prat de Llobregat**, en busca de un merecido descanso.

Como continuación a la biografía de Alberto Ahles también sería interesante que conocieran la biografía de su socio y sucesor **Félix Schlayer**. En su biografía no se habla nada de su relación con nuestra agricultura ni con la venta o distribución de maquinaria agrícola, pero si habla del papel de película que desempeñó en la guerra civil de España. En esa época y habiendo sido Capitán y combatiente del ejército alemán en la primera guerra mundial, **Félix Schlayer** tenía doble nacionalidad noruega y alemana. Como Cónsul de Noruega en nuestro país, durante la guerra civil española se dedicó a sacar clandestinamente ciudadanos españoles simpatizantes o activistas del bando franquista hacía este país, por ello, fue perseguido y estuvo a punto de ser encarcelado. Pero con la finalización de la guerra con la victoria del bando Franquista su suerte cambio y fue reconocido por estos actos.

Gracias, a las personas que han trabajado en esta recopilación histórica de datos.

Fuentes de Información

ITT1878 INTERNACIONAL TRUCKS&TRACTORS ITT ESPAÑA

www.itt1878/es/group/quienes-somos-22

<https://dbe.rah.es/biografias/86409/felix-edouard-schlayer-gratwolph>

AL PROFESOR JOSÉ IGNACIO MARTÍNEZ RUIZ UNIVERSIDAD DE SEVILLA

LA MECANIZACIÓN DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA: DE LA DEPENDENCIA EXTERIOR A LA
PRODUCCIÓN NACIONAL DE MAQUINARÍA (1862-1932) *